1825 Sept. 29

El Director Supremo de la República Ciudadano Ramon Freire al Ejército.

COMPAÑEROS.

Se abre segunda vez la campaña de Chiloé. Si la jornada del año precedente no correspondió á nuestras esperanzas, vosotros sabeis que la localidad y la intemperie fueron los enemigos con que lidiamos. Ganamos con este ensayo peligroso una leccion importante que sirve de garantía al triunfo que podemos prometernos, dejando bien distinguida la intrepidéz de los Soldados de la República, y sembrada la simiente del patriotismo. Marchemos á recojer el fruto. Vamos á presentar á los oprimidos Isleños el ramo de la Libertad, y traer la oliva de la paz para descansar tranquilos á la sombra del árbol de la Independencia creado y nutrido con la sangre honorable de tantos compatriotas. Ya es tiempo de que se cruze el arado del labrador con estas espadas constantemente fatigadas en quince años de la gloriosa lucha que nos empeña.

Al infelíz Archipielago se ha recojido el último trozo de las cadenas que hemos despedazado. Es de nuestro deber, de nuestro decoro, del interés de la humanidad, y del órden político arrojar para siempre al Occeano la triste reliquia de los hierros de España que aún gravitan sobre esa porcion desgraciada de la Nacion Chilena. Es necesario reunirla á esta gran familia de la Libertad; y no abandonar á sus rivales un asilo seguro en las puertas del Pacífico. Es urgente cortar este lunar vergonzoso en el cuerpo social de Sud América.

¡Que dicha para los que dispararon las primeras balas á la invasion de Pareja concluir esta dura lid con la desesperacion de los postreros esclavos de la tiranía, y que en el estremo meridional de nuestro pais podamos dejar escrito á la posteridad sobre el firme y brillante basalto de aquellos montes que formó el fuego—*aquí es el término de la República Chilena: aquí sus hijos lo pusieron á la guerra de la Independencia: aquí la dominacion Europea fué irrevocablemente despedida del nuevo mundo.*!

Si se emprendiera la conquista de estos inocentes indígenas de Ancud, bastaría recordar que sesenta Españoles no encontraron resistencia en sesenta mil Isleños. Pero no es esta la época de los Garcias, y los Gamboas: es preciso combatir; y que á proporcion de los obstáculos sea la resolucion de los que lleven por su guia el honor Nacional. No vamos ahora á acreditarlo: demasiado vivo es el testimonio de las víctimas que ha enviado España á fertilizar nuestros hermosos valles. La bravura de los Chilenos no será desmentida en el último empeño de sus armas.

Ellas están afianzadas en vuestra disciplina y juramentos; y yo en vuestro corazon la sentencia imperdonable de una muerte infamante al desertor, ó al menos exâcto en el cumplimiento de los sagrados deberes de un militar Republicano. Jamás sería tan pronta ni tan digna la ejecucion de la ley. No: el coraje y la obediencia son la divisa de los Soldados de la Libertad. Me lisonjéo de no tener que demandaros estas nobles virtudes—las únicas que conducen á la victoria, y que el dia que tremole sobre las fortalezas de San Carlos el pabellon tricolor no se repitirá en vano un solo nombre del Ejército Libertador de Chiloé.

COMPAÑEROS. Apresuremonos á hacernos dignos de la gratitud de los que van á redimirse, de las aclamaciones de nuestros conciudadanos, y de la suspirada posesion de la paz.—Santiago y Septiembre 29 de 1825.

Ramon Freire.

1825